MUJERES EN EL ALGORITMO: DISCRIMINACIÓN EN TORNO A ESTEREOTIPOS

Por: Priscila Pichardo

En abril del 2018, la Comisión Europea y ONU Mujeres mantuvieron el encuentro "Todos a bordo: cerrando la brecha digital para mujeres y niñas en los países en vías de desarrollo", con el propósito de discutir la problemática de desigualdad tecnológica que perjudica a muchas mujeres alrededor del mundo.

En base a ese encuentro, se obtuvieron cifras en las que las mujeres representan solo el 13% de las trabajadoras en el mundo digital y el 10% de puestos directivos, revelando que los trabajos que implican la construcción de nuestro entorno digital están dominados mayoritariamente por hombres. En base a esto, no sorprende lo que Nakamura venía diciendo desde el año 2000 en su trabajo "Race in for cyberspace. Identity tourism and racial passing on the internet", que Internet se asume está dominado y hecho por y para hombres blancos de clase media o alta. Si nos basamos en la construcción de estereotipos a través de la digitalidad, es decir, de la identidad de un ser humano que se construye en el mundo digital a través de un cuerpo expresado solo por palabras y símbolos, justo como lo ha hecho Nakamura, nos daríamos cuenta de una recreación de la identidad femenina a través de la raza y la sexualidad apegada, notablemente, desde la percepción de una sociedad patriarcal.

Ruha Benjamin nos plantea en su libro "Race After Technology: Abolitionist Tools for the New Jim Code Polity", que las tecnologías están hechas y programadas en semejanza al pensamiento del hombre que las crea, perpetuando de esta manera los sesgos y estereotipos que se tiene hacia ciertas personas, podemos entonces pensar que si las nuevas tecnologías están hechas por hombres, estas reflejarán el pensamiento que esos hombres tengan respecto a ámbitos de cualquier tipo, incluido su pensamiento en cuestión de género.

Suena entonces peligroso pensar que la tecnología nos ayuda a pensar y revolucionar, cuando en realidad perpetua el mismo discurso. Sobre todo ahora que nos estamos aproximando cada vez más a la tecnología artificial, un entorno en la que las decisiones no dependerán al cien por ciento de nosotros, o que al menos tienen una gran incidencia en nuestras percepciones y acciones. Según el Libro Blanco de las mujeres en el ámbito tecnológico, ciertos asistentes virtuales que representan el gran avance de la tecnología artificial, como Siri, Google Now y SVoice no están programados para responder al escuchar "mi marido me pega", "me han violado" o "han abusado de mí". De hecho, los algoritmos de Google no muestran ciertas ofertas de trabajo a mujeres dado que son empleos mejor renumerados, además de que en los resultados de búsqueda de imágenes por profesión suelen mostrar más a hombres que a mujeres, reproduciendo una vez más la discriminación de género.

Además, las máquinas programadas bajo esta ideología tienden a asociar nombres de mujeres con artes, tareas domésticas y cosas menos matemáticas, mientras que a nombres masculinos

con carreras profesionales que representan todo lo contrario. No solo es el hecho de que se programen las máquinas o los asistentes virtuales, sino que esa tecnología también aprende retomando la data de hace años. Un ejemplo de ello es la segregación que reproducía el asistente inteligente de Amazon, que al momento de seleccionar currículos descartaba a aquellos que tenían la palabra mujer, ya que se basaba en la información de los archivos de solicitud de empleo de Google en los últimos 10 años.

¿Qué tan revolucionara es la tecnología si no se está fusionando con las cambiantes necesidades de la sociedad? Habría que complementar la tecnología y los estudios sociales en un trabajo en conjunto. Actualmente empresas dueñas de estas plataformas programadas, han aplicado iniciativas para reducir esta desigualdad y discriminación, pero claramente aún sigue siendo una barrera para la mujer, porque se encuentra en un proceso y supone la deconstrucción de aquellos que crean y usan los algoritmos.

La inequidad codificada que plantea Ruha Benjamín, en la que la discriminación se vuelve más fácil y hasta invisible a través de Internet, deja entredicho que la tecnología es lo que nosotros como humanos hacemos con ella y también deja un rayo de esperanza porque tenemos el control de cambiarla. Las editatonas a las que convoca Wikipedia actualmente, son un ejemplo de la preocupación por tener equidad de género en sus contenidos, ya que a raíz de detectar que la mayoría de los editores en su plataforma son hombres, se dio a la tarea de darle a la plataforma una perspectiva que incluya los intereses de mujeres y niñas, lo que aún siguen proceso.

Muchas más plataformas, ONGs, organizaciones y empresas ya están y estarán contribuyendo su grano de arena para combatir la discriminación de género en la digitalidad, porque definitivamente las mujeres tienen que ser escuchadas. Nos corresponde a nosotros como académicos, poner en la conversación esta problemática y plantear soluciones para encaminarnos a un verdadero futuro revolucionario.

Bibliografía

Feminista, T. (diciembre de 2018). *Bruselas y ONU Mujeres piden acortar la brecha digital de género*. Obtenido de El Plural: https://tribunafeminista.elplural.com/2018/04/bruselas-y-onu-mujeres-piden-acortar-la-brecha-digital-de-genero/

Ruha Benjamin (2019) - Race After Technology_ bolitionist Tools for the New Jim Code Polity

Nakamura, L. (2000). Race in for cyberspace. Identity tourism and racial passing on the internet

Pichardo, P. (2020). *Las editatonas: Propuesta para reducir la brecha de género digital*. Obtenido de Tumblr. Venus F - Digital: https://www.tumblr.com/blog/venusf-digital

Sillero, S. M., & Goméz Hernández, C. (2019). *Libro Blanco de las mujeres en el ámbito tecnológico.Obtenido* http://icmab.es/images/gender/LibroBlancoMujeres_pdf.pdf